

plejos, un profesor de la facultad me comentó que la filosofía oriental le había ayudado a comprender el pensamiento de Occidente. Pude comprobarlo entonces y refrendarlo ahora, ante este cuarto tomo. Porque las enseñanzas y revelaciones de los avatares arrojan luz sobre todo lo que abordan. Como dando cabal cumplimiento al *Credo ut intelligam* de San Agustín.

Sobre el final, el principio. Adán irrumpe en escena, literalmente: se despliega una obra de teatro y el último Avatar le muestra las claves de su sino y el camino para su redención. Algo a lo que podríamos aludir como intuitivo genera un sutil “escozor” a medida que se avanza en ese tramo final del Laberinto. Y es porque el destino de Adán parece estar en vías de reformularse. Y con su salvación acaso esté promovida la del resto de los hombres, comenzando por los lectores. Y en el borde mismo de la audacia, diríase que probablemente incluso quienes no lleguen a asomarse a estas lecturas. A propósito de la figura del laberinto, tanto mítica como clásica, suele repetirse que de ellos solo es posible salir por arriba. Y de ese laberinto ¿metafórico o real? en que parecen haber caído hombres y Minotauros —la mente— también se sale por arriba. Pero esta vez —y es una de las claves principales que los avatares revelan— con la tranquilidad de ser alumbrados por un Sol que no amenaza las alas del vuelo liberador.

FERNANDO GÓMEZ
Periódico *Jornada*

Holtby, David V. *Lest We Forget. World War I and New Mexico*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2018. 368 p. ISBN-10: 0806160225

Los estudios sobre la participación de los México estadounidenses en el Primera Guerra Mundial se debate entre aquellos que dan menguada importancia a este hecho, ignorando sus aportes, y los que enfatizan en la gran contribución de minorías hispanas del Paso, San Antonio, Laredo, zonas fronterizas y áreas rurales de Texas y Nuevo México. Tanto en la Gran Guerra así como en otros conflictos posteriores en los que participó Estados Unidos, se reclutaron a cientos de México estadounidenses, que lucharon y se sacrificaron al igual que los soldados franceses, ingleses, los de las fuerzas aliadas y los solda-

dos americanos de otras comunidades, entre ellas los afro americanos e indios.

Con motivo de la celebración del centenario de la firma del armisticio, el 11 de noviembre a las 11 a.m. de 1918, donde se declaró oficialmente el cese a las hostilidades para poner fin a la Primera Guerra Mundial, se publicaron numerosos ensayos, estudios críticos e investigaciones que cubrieron desde algunos eventos históricos que antecedieron a la Gran Guerra, tanto en Europa como en Estados Unidos, hasta la entrada en los ejércitos americanos en Francia, la derrota de Alemania y posteriormente la firma del Tratado de Versalles.

Sin embargo, no deja de llamar la atención que solo pocos estudios se hayan dedicado al análisis sobre la participación activa de los hispanos en la primera Guerra Mundial. *Lest We Forget, World War I and New Mexico* (2018) del historiador David V. Holtby explica algunas de las razones por las cuales se ha ido atenuando de la memoria colectiva el reconocimiento de la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Destaca los prejuicios anglosajones sobre la participación hispana en las guerras, y también describe el amplio aporte de los mexicanos estadounidenses a la Primera Guerra Mundial, en particular de aquellos inmigrantes y descendientes de primera, segunda y tercera generación de hispanos de Nuevo México.

Pero ¿por qué es relevante otro libro más sobre la Primera Guerra Mundial, cuyo centro de atención gravita alrededor de Nuevo México?, ¿cuál es la relación entre la historia de la integración hispana al mundo anglosajón a comienzos del siglo XX y la perspectiva política contemporánea de los Estados Unidos?

Holtby en este ensayo responde a estas preguntas y a otros tópicos a través de los testimonios, por medio de las voces de civiles y veteranos. Reflexiona sobre las libertades civiles en tiempos de guerra, las transformaciones tecnológicas, la descolonización, el papel de los Estados Unidos en el mundo, las relaciones entre los estados federales y Washington, y expone temas relacionados con género, raza y etnia.

Nuevo México, de acuerdo con el investigador, es un lugar que tanto por su escenario geográfico como por la diversidad económica, política y racial de sus habitantes, es una muestra representativa y general de la relación conflictiva entre los estados y Washington. A través de la perspectiva estatal, y en particular del estudio de los archivos históricos que registraron desde 1919 la participación de los

nuevo mexicanos en el Gran Guerra, según Holtby, se puede hacer un estudio de caso para evaluar las consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales a nivel estatal debido a la intervención en este conflicto mundial.

Desde la conformación y aceptación de Nuevo México como parte de la Unión americana (1912), el Estado siempre estuvo bajo sospecha por considerarse que los nuevo mexicanos no estaban calificados para hacer parte de la Unión, en especial, los hispano americanos porque se les consideraba que no serían leales al país en tiempos de guerra. Pero los nuevo mexicanos tuvieron que luchar tanto desde adentro como en otras fronteras para sobrepasar las adversidades y los prejuicios. Cientos de testimonios narrados, entre otros, por hispanos, en particular de nuevo mexicanos, sirven de hilo conductor en este ensayo histórico para mostrar la resistencia, la capacidad de adaptación y superación ante las catástrofes hasta en los momentos más difíciles, como los hechos vividos en el campo de batalla.

La continua migración campesina mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX a estados como California, Nueva México, Arizona y Texas, debido a conflictos políticos en territorio mexicano, las condiciones de pobreza y la misma Revolución Mexicana (1910-1920) favoreció la creciente economía estadounidense. Se necesitaba mano de obra barata para la nueva industria, las áreas rurales y la extensión de los ferrocarriles que se estaban construyendo en el suroeste. Por lo tanto, en las dos primeras décadas aumentó la población de origen mexicano en Estados Unidos y se aceleró la influencia cultural mexicana, en particular, en Texas.

El gobierno estadounidense implementó políticas y campañas para acelerar la asimilación de comunidades México americanas ante la amenaza, la tensión, el posible ataque y apoyo del gobierno de Venustiano Carranza, quien controlaba la mayor parte del territorio mexicano. En abril de 1917 se llegó a un punto máximo de tensión ante los informes de la presencia de submarinos alemanes en el Golfo de México. Los ataques de Pancho Villa, sus alianzas para combatir en contra de los Estados Unidos y la Expedición de Pershing aceleraron un sentimiento nacional de un inminente ataque e invasión por parte de México.

No obstante, los dos países finalmente llegaron a establecer acuerdos ya que tanto Estados Unidos importaba petróleo de México, que era imprescindible para ser a la vez enviado a Inglaterra y a la

misma vez México necesitaba préstamos, insumos que no producía y desgravar el embargo sobre alimentos que tenía EE.UU. sobre México. Por lo tanto, se fomentaron relaciones de buena amistad entre ambos países y desde 1917 los mexicanos exiliados en estos estados del suroeste se dieron cuenta que ante la imposibilidad de retornar a su país porque, entre otras cosas, Carranza lo prohibió porque tenía miedo de un movimiento de exiliados que pudiera derrocarlo, estrecharon fuertes lazos la amistad con las autoridades y líderes anglosajones el país que lo acogió.

La participación de los mexicanos inmigrantes, México estadounidenses y sus descendientes en la Gran Guerra fue la primera vez que tuvieron la oportunidad de unirse a una causa común para acelerar el proceso de aceptación y asimilación a la cultura anglosajona con fines prácticos.

El caso de estudio sobre Nuevo México, presentado por David Holtby en este sesudo ensayo, evidencia un modelo excepcional para entender los efectos de la Primera Guerra Mundial en la vida estatal, a partir, por ejemplo, de la movilización de grupos minoritarios, hispanos, su proceso de reclutamiento en las fuerzas militares estadounidenses, el seguimiento en el servicio militar y el proceso de reintegración a la vida civil, económica y política después de la Gran Guerra durante el período intermedio entre las dos guerras mundiales.

Holtby conecta en este análisis el pasado y el presente bajo la premisa que no debemos olvidar las lecciones aprendidas de otras épocas y cita al filósofo Jorge Santayana: “Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”.

Sin duda, el título de su libro, *Lest We Forget* reafirma el compromiso histórico del autor y el reconocimiento de cientos de hispanos que al igual que miles de soldados americanos también perdieron la vida en los campos europeos luchando por defender la democracia y la justicia de los Estados Unidos.

ALISTER RAMÍREZ MÁRQUEZ
The City University of New York